

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SECCION MÉDICA DE LA COMISION CIENTÍFICA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Bajos de Porta-Cocell núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. correspondientes de "La Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

La insercion de avisos se convendrá en el despacho de "La Sociedad," calle de los Bajos de San Agustín número 1.

SUMARIO.

Quiste probablemente del ovario, por el Sr. Armijo.—Análisis cualitativa de una sustancia arrojada por el recto de una señora, por el Sr. D. Maximino Rio de la Loza.—Quiste del ovario abierto en la vejiga, por el Sr. Carmona.—Quiste multilocular del ovario izquierdo, por el Sr. Carmona.—Tercera observacion, fiebre tifoidea, por el Sr. Hidalgo Carpio.—Extracto de la acta de la Seccion de Medicina del 6 de Setiembre 1865.

PATOLOGIA MÉDICA.

QUISTE PROBABLEMENTE DEL OVARIO.

Hace algunos meses que tuve el honor de presentar á mis ilustrados colegas, un producto morbosos que habia obtenido de un tumor abdominal, cuya observacion seguia, y en esa vez tuve la satisfaccion de referir-lo que hasta esa fecha habia notado en el caso, llamando la atencion sobre lo que me parecia digno de mencionarse; el Sr. Presidente tuvo á bien entonces, recomendar el análisis del espresado producto, al Sr. D. Maximino Rio de la Loza, quien con suma deferencia se prestó á desempeñar este trabajo, por el que en estas líneas le consagro mi agradecimiento: por lo tanto, presento la observacion á que aludí en aquella vez, por estar la enferma, objeto de ella, completamente restablecida.

A principios de este año fuí llamado para asistir á una enferma, que tenia un enterocele inguinal izquierdo, bastante antiguo, fácil de reducirse, pero muy difícil de conservarse reducido, porque al menor movimiento y al mas ligero esfuerzo, el tumor herniario se presentaba con sus mismas proporciones: recomendé desde luego á la paciente la aplicacion de un braguero, con las condiciones que me parecieron oportunas (y que no juzgo del caso referir, por ser innecesarias al objeto de la observacion), porque tratándose de una hernia inveterada como ésta, ademas de que iria aumentando en volumen y sufriendo las conse-

cuencias todas á que quedan sujetas las hernias antiguas, cuando por las personas que las padecen se miran con abandono y se desprecian los medios convenientes, podria tal vez, bajo circunstancias determinantes, ocasionar la estrangulacion y hacer indispensable la operacion quirúrgica, no ya la de la táxis mas ó menos dificultosa, sino la siempre peligrosa de la hernia estrangulada, que en semejantes circunstancias he varias veces presenciado: creí con esto haber llenado las indicaciones del caso; mas algunos dias despues que esto habia pasado, fuí nuevamente consultado por la enferma, quien me manifestó serle imposible llevar á efecto la aplicacion del medio contentivo que yo le habia propuesto, porque experimentaba tal molestia en el vientre, que le hacia sufrir demasiado, y que preferia no aplicárselo: esta circunstancia me llamó fuertemente la atencion, por surtir efectos contrarios á los que me debia prometer con la reduccion de la hernia y su contencion por el medio indicado: me propuse entonces explorar su abdómen detenidamente, y obtuve en este reconocimiento la sensacion de un tumor situado en el flanco derecho, móvil, duro al tacto, de forma ovoidea, y segun pude experimentar, con direccion oblícua de derecha á izquierda, de arriba abajo, de delante á atras, casi insensible á la presion, y del que la enferma hasta allí no se habia percibido; sus dimensiones me parecieron las de un pequeño mamey, y su forma muy análoga á la de esta fruta: la apreciacion de este estado patológico me esplicó en cierta manera el sufrimiento abdominal cuando el contenido de la hernia era completamente reducido: ¿pero qué clase de tumor era éste, cuál su naturaleza, de qué tiempo databa su existencia, y cuál la terapéutica que deberia seguirse? Cuestiones patológicas que se ofrecen de luego á luego en afecciones de naturaleza dudosa: para realizar el diagnóstico y combatir el mal, presumí, por la posicion que guardaba, que su sitio era el ovario correspondiente, quedándome la duda acerca de su naturaleza.

Interrogando á la enferma qué estado guardaba su menstruacion, espuso que esta funcion faltaba completamente hacia dos meses, y que llevaba ocho de experimentar irregularidad; pero siempre notando disminucion: hay que advertir, que la paciente atravesaba su época crítica, pues tiene poco mas de cuarenta años de edad, de constitucion mas bien débil que fuerté, de carnes demacradas, de idiosincrasia hepática, y hasta allí de regular salud, con escepcion de los trastornos funcionales del útero, que era preciso estuviesen en armonía con la época en que se encontraba. La prescripcion fué de una untura con ioduro de plomo, un purgante de ricino, algunos baños y un régimen alimenticio, adecuado.

Algunos dias despues, que la visité, el tumor habia hecho progresos en crecimiento, determinándose algunos signos generales de reaccion en la economía, como inapetencia, sed, calentura, ligeras exacerbaciones por la tarde, orinas escasas y encendidas, cuyo estado fué aumentándose diariamente, hasta determinar calosfríos periódicos, insomnio y algun delirio por las noches: entonces juzgué prudente inclinar el ánimo de la enferma á consultar otro compañero, decidiéndose ésta que fuese el distinguido profesor D. Luis Muñoz, quien opi-

nó, segun me manifestó, ser el ovario el sitio de la enfermedad, y que respecto de su naturaleza, abrigaba lo mismo que yo, dudas, atendida la variedad de los tumores que en esa region se presentan y la multiplicidad de productos líquidos que en ellos se encierran, de naturaleza esencialmente distinta: es de notar que á este período del mal en que se efectuó la consulta, la tumefaccion era mucho mayor y la superficie al traves de las paredes abdominales era lisa y sin abolladuras, lo que hacia presumir que si se trataba de un quiste del ovario, no era multilocular; se notaba doloroso á la presion, y se palpaba una elasticidad, aunque oscura, que daba el líquido de naturaleza ignorada que contenia: la prescripcion de una emision sanguínea, local, de diez onzas, unas cucharadas de tártaro emético contraestimulantes, y algunos enemas laxantes, disminuyeron la sensibilidad y mejoraron los síntomas generales; pero por este alivio transitorio reaparecieron despues los síntomas con mayor intensidad: la sensibilidad del tumor era tan superficial que no permitia exploracion alguna, por prudente que se practicase, con dolores pungitivos en el tumor, una notable fluctuacion; este aparato de síntomas locales era acompañado de una fuerte reaccion febril, constipacion rebelde, náuseas y vómitos biliosos, sed, anorexia completa, postracion de fuerzas, delirio, insomnio, sequedad de la lengua, orinas escasas y encendidas, fuertes calosfríos: todo este cuadro alarmante que se fué presentando, me hizo sentir un término funesto, porque temí, con bastante fundamento, el resultado de una reabsorcion purulenta: en esta situacion grave del caso, le prescribí una preparacion calomelánica á dosis refracta, enemas purgantes, y una embrocacion óleo-narcótica al vientre, y dieta rigurosa, advirtiendo á los interesados el peligro que corria la vida de la paciente, conservando no obstante la esperanza de que el tumor adquiriera adherencias y que el líquido se abriera paso por alguna de las vias naturales, como el intestino, la vejiga, el útero, porque en este caso la curacion podria obtenerse á virtud de ese hábil artificio que la economía emplea para desembarazarse de esos productos, conquistándose un camino fácil, en semejantes casos.

Vacilé para determinarme á practicar una puncion, por un trocar á propósito, como por ejemplo, el de Guerin, para vaciar el tumor con las debidas precauciones, que parece se llenan lo mejor posible con ese pequeño aparato instrumental; pero me faltaba la condicion indispensable de no estar cierto se hubieran contraido adherencias: meditaba, pues, el medio conveniente para este fin, cuando con urgencia fuí llamado por la enferma, que al espulsar algunos gases intestinales, espelió una abundante cantidad de una materia líquida, de consistencia semejante al sebo en fusion, del color de yema de huevo, que al momento despues de su salida se trasformó en un cuerpo sólido, de consistencia sebácea, debilitándose su color por la luz: la cantidad espulsada seria como de tres libras y media: inspeccionando este producto solidificado, tenia todos los caracteres de las sustancias grasas, dejando manchas trasparentes en el papel, y produciende humo á la flama: respecto de sus caracteres químicos, nada pue-

do decir, por no haber hecho el análisis. Con la evacuacion de este líquido, que se efectuó de pronto en esta gran cantidad, y otras dos veces despues en mas corta, el tumor desapareció definitivamente, y se conjuró el cuadro amenazador de síntomas que ofrecia, entrando la enferma en plena convalecencia: ella está hoy perfectamente sana y entregada á sus ocupaciones habituales, sin repeticion del mal, y pudiendo llevar bien el braguero, que antes le fué imposible soportar.

La historia que antecede, me sugiere las siguientes reflexiones, que á mi juicio se desprenden de ella. En primer lugar, para mí es muy fundado que el tumor ocupaba el ovario, sin que me atreva á asegurar que el producto morboso se hubiera desarrollado en el ovario mismo como otros tantos productos de secreciones anormales, que en este órgano se pueden hallar, ó que se hubiera producido fuera de él, y que atrofiándose el ovario ocupara su lugar (siguiendo una ley de la economía, bien conocida), como se observa en el hígado, cerebro, y otras vísceras: la edad de la enferma, aunque no es avanzada, es sin embargo, una época de la vida de grandes cambios en ese sexo, y que puede dar lugar á que se anticipe la atrofia de uno ó de los dos ovarios: esta suposicion es la que creo mas conforme con los datos obtenidos, que el suponer la existencia de un tumor aislado en la cavidad abdominal. Esta produccion grasosa es ciertamente rara, porque habiendo tenido ocasion de observar distintos quistes del ovario, en algunos años de hospital, no habia encontrado uno que me ofreciese esa materia grasa, lo que prueba que indudablemente es rara esa produccion, que tanta analogía ofrece con la esperma ceti que se observa al estado líquido en ciertos macrocéfalos, durante la vida, y que estraido de la cabeza del animal, inmediatamente se solidifica, como ha sucedido con éste.

La segunda reflexion consiste, en que no tratándose de un tumor maligno, sino antes bien, benigno por su naturaleza, haya dado lugar á síntomas que por su gravedad y modo de presentarse, tenian tanta analogía con los que resultan en el principio de una fiebre de reabsorcion purulenta; mas es indudable que los fenómenos patológicos observados, no pudieron depender de otras causas que de las flegmasías adhesivas que fueron precisas para el complemento de dicho trabajo, incluyéndose la del peritoneo parcialmente, y ademas los fenómenos que resultaron de los efectos del tumor mecánicamente; pero estas circunstancias reunidas en una persona en gran manera susceptible por su temperamento nervioso, fueron suficientes para dar lugar á todo lo espuesto.

México, Agosto 13 de 1865.

FRANCISCO ARMIJO.
